MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

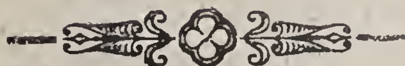
La mujer de Boliche

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

A. y C. VIVES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

2

LA MUJER DE BOLICHE

LA MUJER DE BOLICHE

ZARZUELA CÓMICA

en un acto, dividido en dos cuadros, en verso

ORIGINAL DE

MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

música de los maestros

A. y C. VIVES

Estrenada en los TEATROS GRAN-VÍA de Barcelona y RUZAFA de Valencia, en Enero y Abril, respectivamente, de 1909



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1909

REPARTO

	EN BARCELONA	EN VALENCIA
AURORA...................	Srta. Santa Cruz.	Srta. Campos (G.)
PETRA....................	Palma.	Bosch (C.)
TRINI....................	Astor.	Astor.
CONDESA..................	Sra. Burgos.	Zavala.
SANTIAGO.................	Sr. Rosal.	Sr. Alfonso (1).
BOLICHE..................	Albaladejo.	Ruiz-París (V.)
EL CONDE.................	Regales.	Espada.
ANTONIO..................	Latorre.	Cano.
MAYORDOMO................	Segura.	Sanz.
OFICIAL 1.º..............	N. N.	Barberá.
IDEM 2.º.................	N. N.	Crespi.
IDEM 3.º.................	N. N.	Toyana.
UN CRIADO................	N. N.	Santamarta.
UN SARGENTO..............	N. N.	Tosloso.

Coro general

La acción en término de Sigüenza en 1710, guerra de sucesión entre Felipe de Anjou y Carlos de Austria

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Desde la séptima representación se encargó de este papel el aplaudido tenor D. Leopoldo Delgado.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Zaguán de una gran casa de labranza. Portón en el centro del foro. Puerta á la izquierda con dos ó tres escalones, figurando ser la entrada á las habitaciones, y pucrta más pequcña á la derecha que figura ser la entrada al lagar. Grandes vcntanas con rejas á los lados del portón, por los que se vca el campo. Dos ó tres grandes toneles y un montón de sacos junto al foro izquierda; una mesa y dos sillones de baqueta, uno á cada lado de ella, junto al foro derecha. Es de día: mucha luz.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y CORO GENERAL. Después PETRA y BOLICHE

Un grupo de mujeres, que estarán sentadas, tejen guirnaldas que otras colocan sobre las puertas. Otro grupo sale del interior de la casa y se incorpora al primero. Los hombres estarán colocados cn una doble fila desde la parte de fuera de la puerta de entrada á la primera puerta de la derecha, pasando de unos á otros grandes cestos de uva; llenos, del foro al proscenio, y vacíos, del proscenio al foro. Figura que al foro hay un carro quc están descargando y que el lagar está en primer término derecha

Música

Voz (De hombre, dentro y antes de alzarse el telón)

Las mozas de este pueblo,
siempre que hay boda,

tejen ramos de flores
para la novia.
Y hasta las feas
entre dientes murmuran...
¡quién fuera ella!

(Se alza el telón.)

HOMBRES — Ya sólo el último carro
nos queda que descargar;
ya terminó la vendimia,
ya está repleto el lagar.

UNOS — Ahí van más cestos.

OTROS — Vengan acá.
Buena cosecha.

UNOS — Buena en verdad.

TODOS — Si otra como esta
vuelve á lograr,
pronto Boliche
rico será.

—

MUJERES — Rosas hermosas,
besos en flor,
tempranas rosas:
¡vivid unidas
flores nacidas
para el amor!

UNAS — Ahí van más flores.

OTRAS — Vengan acá,
que estas guirnaldas
hay que acabar.

TODAS — Presto adornemos
todo el zaguán,
que es la costumbre
de este lugar.

—

ANT. — Cese ya el trabajo,
callen las parleras,
que he visto á los novios
por la carretera.
Sobre el mismo jaco
vienen ella y él,
y al subir la cuesta
ya los podéis ver.

HOMBRES (Agolpándose en la puerta y desde ella.)
De los cascabeles
el repiqueteo,
dice que se acercan
aunque no los veo.

MUJERES (Acercándose al proscenio.)
Como yo en la boda
no pude bailar,
dentro de un instante
me he de desquitar.

HOMBRES Ya los he visto,
ya están aquí.

MUJER 1.ª Yo quiero verlos. (Yendo hacia el portón.)

MUJER 2.ª Déjame á mí.

TODAS Linda pareja.

HOMBRES Ella es un sol.
¡Viva la novia!

MUJERES ¡Vivan los dos!

(Aparecen tras el portón, Boliche, montado sobre una jaca y Petra á la grupa.)

BOL. ¡Gracias, amigos!
¡Soy muy feliz!
¡Gracias, por ella,
gracias, por mí!

(Baja Boliche de la jaca, ayuda á Petra á desmontarse, la conduce de la mano al centro de la escena, y dice:)

De tu casa, mujercita,
ahora tomas posesión:
tú serás la reina en ella
y tu esclavo seré yo.
Satisfecho, amigos míos,
os presento á mi mujer.

CORO Tanto gusto.

PET. Servidora.

CORO Es muy linda.

BOL. Ya se ve.

CORO De la vida de casado,
¿cuál ha sido tu impresión?

BOL. Há tres días nos parece
lo mejor de lo mejor.

—

PET. Dice la Biblia, en un versículo,
según el párroco de mi lugar...

BOL. Que el matrimonio es un artículo
de primerísima necesidad.
PET. Que debe todo buen católico,
menos los clérigos, matrimoniar.
BOL. Y que al infierno por diabólicos
todos los célibes van á parar.
PET. Y una vez en los infiernos
de Luzbel serán esclavos.
BOL. Con sus rabos y sus cuernos...
PET Con sus cuernos y sus rabos.
LOS DOS Eso dice el señor cura
cuando sube á predicar,
y por eso con premura
quise yo matrimoniar.
MUJERES (A los Hombres.)
Por solteros sempiternos
de Luzbel seréis esclavos.
HOMBRES Sí es verdad lo de los cuernos,
pero no lo de los rabos.
MUJERES Pues lo afirma el señor cura
no lo debes tú dudar.
HOMBRES Eso, á mí se me figura
que lo dice por cobrar.

—

BOL. ¡Ea, en baile!
TODOS ¡Sí, sí, á bailar, á bailar!
(Comienza el baile por una pareja que se coloca en medio; la siguen dos á poco, y van saliendo parejas sucesivamente, hasta que finaliza el baile danzando todos. Animación grandísima.)

Hablado

ANT. Mi enhorabuena, Boliche.
UNO Que sea por muchos años.
PET. Mil gracias.
BOL. Agradeciendo.
Y seguir mi ejemplo, bárbaros;
que *aluego* se pasan ellas
ó nosotros nos pasamos,
y el matrimonio requiere
jumentud, según el párroco.
¿Verdad tú que sí, pichona?
(A Petra, tocándole la cara.)

PET. Ya me estás ruborizando.
ANT. Conque... ¿qué tal el viaje?
BOL. A la ida, de mil diablos;
temiendo á cada momento
que los pícaros austriacos
me cogiesen prisionero;
pero á la vuelta, un encanto.
VARIOS ¡Ja, ja!
BOL. ¿De qué sus reís?
ANT. Boliche... no seas ganso.
UNA ¿Y qué tal la *cirimonia?*
BOL. Los padres de ésta han echao
la casa por la ventana.
ANT. ¿Y cómo ha sido el dejaros
venir tan pronto?
BOL. Pues supe
que el señor Conde, mi amo,
está en su castillo *prósimo*
desde anoche, descansando
de esa sangrienta batalla
en la que él ha peleao
á favor de los Borbones
y en contra de los austriacos,
y por si le da la gana
de venir á visitarnos,
dije... Boliche, á tu pueblo:
y aquí estoy con este cacho
de gloria.
ANT. Y bien decidío,
pues ya son dos los recaos
que ha enviao el señor Conde
dende ayer, pa que en llegando
vayas al castillo á verle.
PET. Nos querrá hacer el regalo
de boda.
BOL. Como no sea
pa pedirme un adelanto
sobre los rentos...
ANT. Es fácil.
BOL. Pues ya podéis prepararos.
UNO Vaya, adiós y bien veníos.
BOL. Pues, adiós, y bien hallaos.
(Mutis el Coro por el portón.)

ESCENA II

PETRA, BOLICHE, ANTONIO. A poco el MAYORDOMO DEL CONDE

BOL. Ya estamos los dos solitos
en casa. (Abrazando á Petra.)
ANT. ¿No soy yo nadie?
PET ¿Vamos á ver mi casita?
BOL. ¿Oyes, Antonio? ¡Es un ángel!
Su casita... (La abraza.)
PET. (Separándose.) Estate quieto.
ANT. Creo que debo marcharme.
PET. Vas á hacer que me incomode.
BOL. Tendré que desenfadarte
de modo más expresivo,
cachorrilla mía.
(Volviendo á abrazarla.)
PET. ¡Y dale!
ANT. (Que se fué por el portón, vuelve á todo escape y dice:)
El Mayordomo del Conde (1)
se dirige á todo escape
hacia aquí.
BOL. Que no te vea.
PET No tengo por qué ocultarme.
BOL. Es que me temo...
PET. ¿Ya celos?
BOL. ¡Celos ó no, Dios le guarde
de decirte tonterías!
ANT. ¡Chis, que acaba de apearse!
MAY. ¿Ha regresado Boliche?
ANT. Señor Mayordomo, pase,
que aquí está con su señora
á quien quiere presentarle.
MAY. *¿Mullier dixiste?* ¡Muy bella!
(Petra hace una reverencia.)
BOL. ¿Y á qué debo esta agradable
visita? (2)
MAY. Boliche, amigo:

---

(1) Antonio—Boliche—Petra.
(2) Mayordomo—Boliche—Petra—Antonio.

aunque mucho me complace
la presencia de tu esposa,
á solas quisiera hablarte.

BOL. Petra, vete con Antonio
para que vaya enseñándote
la casa.

PET. Pues tanto gusto.

MAY. Adiós, joven adorable.

BOL. ¡Ejém, ejém!

MAY. ¿Garraspera?

BOL. Y mucha.

MAY. Toma jarabe.

(Se van Petra y Antonio por la puerta izquierda.)

ESCENA III

BOLICHE y el MAYORDOMO

BOL. Pues ya podeis ir hablando (1).

MAY. El señor Conde, mi dueño,
me envía para decirte
(Se sienta en uno de los sillones que al terminar el baile habrán bajado dos mozos á primer término derecha, así como la mesa, que debe quedar en medio de dichos sillones.)
que no estando satisfecho
de tí...

BOL. ¡Zambomba!

MAY. Desea...

BOL. Dígamelo sin rodeos.

MAY. Pues que las cuentas prepares
para irte con viento fresco
de aquí.

BOL. ¡María Santísima!
¡Ay!... ¡yo no sé lo que tengo!

MAY. Jarabe, toma jarabe.

BOL. Me he tragado el frasco entero.
¿Y qué razón tiene el Conde
para echarme como un perro

---

(1) Mayordomo—Boliche.

de esta casa en que he nacido,
y de estos hermosos predios
que venimos cultivando
desde mis tatarabuelos?

MAY. Dice que eres un cobarde
por no haber entrado en fuego
en la batalla de anoche.

BOL. Estaba yo anoche bueno
para batallas: mi Petra
lo puede decir.

MAY. Te creo.
Dice que has debido darle
parte de tu casamiento,
y presentarle á la novia.

BOL. Ahí le duele.

MAY. En fin, te dejo,
que voy á Guadalajara,
donde me esperan con pliegos
del Conde. (Se levanta.)

BOL. ¿Y qué hago yo?

MAY. Mira,
tú debías ir corriendo
á ver al amo.

BOL. ¿Yo solo?

MAY. Con tu mujer.

BOL. *Vade retro.*

MAY. Tonto, si está la Condesa
con él.

BOL. Ya tiene otro aspecto.

MAY. Y una porción de oficiales.

BOL. ¿Sí?

MAY. Sí.

BOL. Pues aquí me quedo.

MAY. Pues con tu pan te lo comas.
Y cúrate de los celos,
(Yendo hacia el foro.)
porque con mujer bonita...

BOL. ¡Ejém, ejém!

MAY. Ese pecho
está un poco resentido.

BOL. No ando estos días muy bueno.

MAY. ¡Jarabe! ¡jarabe! (Vase.)

BOL. ¡Gracias!
(¡Así revientes, podenco!)

ESCENA IV

BOLICHE, solo

¡Estás lucido, Boliche:
tu mal no tiene remedio!
Si voy al castillo solo,
lo mismo que fuí regreso;
y si me acompaña Petra,
me expongo á morir de celos.
¿Voy solo ó me quedo en casa?
¿La llevo ó no me la llevo?
¡Ay, mi querido Boliche,
tu mal no tiene remedio!
(Se va izquierda.)

ESCENA V

Se ve llegar á través de la reja de la derecha á TRINI y AURORA, disfrazadas de caballeros, con trajes de viaje. Al llegar al portón separan y cantan desde allí

Música

TRINI ¡Ah, de la casa!
AUR. ¡Ah, de la venta!
TRINI Nadie responde.
AUR. Nadie contesta.
Otro camino
no ví peor.
(Entrando.)
TRINI Yo estoy rendida.
AUR. ¡Chito, por Dios!

—

Que hombres somos, cuando hablemos
no debemos olvidar.
TRINI A ser hombre, ni de farsa
yo me puedo acostumbrar.
(Se sienta.)

—

AUR. Por razones de familia
me proponen un esposo,
que si no miente la fama
es apuesto y valeroso.
Hay también quien me le pinta
pendenciero y gastador,
y hay quien dice que inconstante
vuela de uno en otro amor.

—

Mujer y caprichosa,
hoy vengo disfrazada
á ver si como esposa
consigo ser amada:
pues soy aquí dichosa
ó torno desdichada.

—

El hombre que me pretenda
no debe mirar á otra
si quiere que yo le quiera.
¡Esclava, sí:
mas olvidada, no, jamás;
mejor morir!

—

Si es vivir, amar y ser amada,
logre yo ventura tan preciada.
Sueños de amor
me den valor.

—

Sepa yo por mí
toda la verdad.
Halle el pecho aquí
grata realidad.

—

Bendito aquel día
que en un alma sola
se fundan su alma y la mía.

—

¡Querer!
No hay mayor placer.

¡Amor!
Sueño arrobador;
pues si penas da,
la dicha en él está.

—

La vida es
poder amar,
pensar en él,
con él soñar.

—

¡Ah!
¡Si lejos de él
con el soñar
la gloria es,
unidos ya
la gloria es
vivir y amar!
¡Soñar, vivir, amar!

Hablado

TRINI ¡Ay, sobrina de mi alma!
AUR. ¡Silencio!
TRINI ¡No puedo más!
Este traje me atosiga.
AUR. Vais á deshacer mi plan
sólo por no acostumbraros
á ver, oir y callar.
TRINI ¡Yo disfrazada de hombre!
AUR. Las dos.
TRINI Pero tú lo estás
por tu gusto: por el gusto
de conocer y tratar
á tu primo Santiago,
un apuesto capitán
con el que á casarte vienes;
pero yo que nada más
vengo para acompañarte,
¿á qué este horrible disfraz?
AUR. Pasando yo por mi hermano
Enrique, lo natural
es que me acompañe un hombre.

TRINI Y me haces á mí pasar
por mi difunto marido.
AUR. Que en gloria esté.
TRINI Lo estará.
Era un modelo de esposos.
AUR. ¿Los Condes ignorarán
que murió?
TRINI Sí. Quince años
lo menos llevamos ya
sin escribirnos.
AUR. Entonces...
TRINI ¡Cuándo llegará el final
de esta aventura!
AUR. ¡Muy pronto!
TRINI ¡Hágalo Dios!
AUR. Descuidad.
TRINI ¡Un mes viajando!
AUR. No tanto.
TRINI Muy poco le faltará.
AUR. Pero os he traido en coche
con toda comodidad.
TRINI Sí, cuéntaselo á mis huesos.
AUR. Y hemos parado además
en infinidad de ventas.
TRINI Que era mejor no parar.
AUR. Y hemos venido escoltadas
por el bravo Mariscal
Duque de Vendome, y todo
su ejército, como un par
de princesas, y vestidas
de damas.
TRINI Lo natural.
AUR. Y no cambiamos de traje
hasta hace un rato.
TRINI Verdad.
AUR. ¿Entonces, á qué quejarnos?
TRINI ¡Loca de remate estás!
¿Es que querías traerme
desde París hasta acá
con este traje y montada
sobre un brioso alazán?
AUR. Silencio, que viene gente.
TRINI Soy muda.
AUR. Mejor será.

ESCENA VI

DICHAS y ANTONIO

ANT. ¡Calle, si hay dos caballeros
en la casa! (1)
AUR. Perdonad
si aquí sin vuestra licencia
nos permitimos entrar.
ANT. Sois muy dueños.
AUR. Muchas gracias.
Desde el camino real
la creímos una venta,
y como era refrescar
nuestro deseo...
ANT. En seguida.
Voy por un jarro.
AUR. Esperad.
Ya que tan amable sois,
os quisiera preguntar
qué distancia nos separa
del castillo señorial
de Sigüenza.
ANT. Unas dos horas.
AUR. ¿Y sabéis si en él están
los Condes?
ANT. Seguramente.
AUR. ¿Solos?
ANT. Creo que hay la mar
de soldados y oficiales
con ellos.
AUR. ¿No faltará
de allí el cuñado del Conde?
ANT. No lo conozco. ¿Algo más?
AUR. No, gracias.
ANT. Vuelvo al momento.
Veréis qué vino especial. (Vase.)

---

(1) Trini—Aurora—Antonio.

ESCENA VII

AURORA y TRINI

TRINI Tendría gracia que ahora
no estuviese en el castillo
tu futuro.

AUR. No lo temo.
Estará, y ha recibido
seguramente mi carta;
ès decir, la que he fingido
como de mi hermano Enrique.

TRINI ¿Y qué le dices?

AUR. Le digo
en ella, que no teniendo
el gusto de haberle visto
desde que éramos pequeños...

TRINI Toma, desde que nos fuimos
á París hace veinte años.

AUR. Y ya que á España he venido
con el Duque de Vendome
y con mi honorable tío...
(Le hace una reverencia cómica.)

TRINI Gracias. (Corresponde con otra reverencia cómica.)

AUR. Tendré sumo gusto
en ir á verle al castillo
de su cuñado, y besar
la mano á su hermana hoy mismo.

TRINI ¡Dios quiera que os gustéis mucho,
y que se deshaga el lío,
y no vuelvas á meterme
en estos trotes!

AUR. Os pido
toda clase de perdones,
pero encontraréis justísimo
que ya que tan desdichada
me hizo mi primer marido,
procure que no me pase
con el segundo lo mismo.

ESCENA VIII

DICHAS, ANTONIO; luego PETRA y BOLICHE

ANT. Aquí está el vino, señores.
(Lo pone sobre la mesa.)
AUR. Se acepta.
ANT. Ni una lechuga
está más fresco: probadlo.
AUR. Venga.
TRINI (Y de un trago lo apura.)
AUR. Riquísimo.
(Deja el vaso sobre la mesa y sube al portón.)
ANT. (A Trini.) Tomad vos.
TRINI Gracias; á mí no me gusta.
(Sube al portón á unirse con Aurora.)
BOL. (Sale peleándose con Petra y no ven á los que hay en escena, por estar éstos en último término y bajar ellos al proscenio en cuanto salen.)
¡Te he dicho que no te llevo!
PET. ¿Cómo que no? Pero escucha.
¡Atiende! (1)
BOL. ¡No escucho nada!
PET. ¡Bien, muy bien! Y esto en la luna
de miel.
BOL. ¿Y llora? ¡Petrilla! .. (Abrazándola.)
ANT. ¡Boliche!
BOL. ¿Qué?
(Sin volverse y apretando más á Petra.)
ANT. No te escurras,
que hay gente delante.
BOL. (Soltando á Petra.) ¿Cómo?
PET. ¡Ay, qué vergüenza!
AUR. ¡Ninguna
por nosotros, bella niña!
BOL. Tú, adentro. (A Petra.)
AUR. (2) Nuestras excusas

---

(1) Aurora—Trini
Antonio Boliche—Petra
(2) Antonio—Trini—Aurora—Petra—Boliche.

recibid: somos nosotros
los que estorbamos sin duda.
Vamos. (A Trini.)

ANT. Eso sí que nones.
Quédense; la casa es suya.

PET. Bien, Antonio. Así se habla.

AUR. Mil gracias, mas no nos gusta
abusar.

ANT. (A Boliche.) (Van al castillo
los dos.) (1)

BOL. (Casi llorando.) ¡Aquí nadie abusa
más que yo, que soy un bárbaro!

PET. ¡Boliche! (Muy compungida.)

BOL. (Por Petra) ¡Pobre criatura!
¡Recién casada y sin casa!

TRINI ¿Eh?

AUR. ¿Qué dice?

BOL. (Cogiendo la mano a Petra.)
¡Nos espulsan!
¡Adán y Eva arrojados
del Paraíso!

TRINI (Rebuzna
este animal.)

PET. No te pongas
de ese modo, que me apuras.

BOL. ¡Expuesto á tener un hijo
al aire libre! (Antonio se retira al foro.

AUR. (¡Sin duda
está demente!)

BOL. ¡Ay, señores,
que mi desgracia es mayúscula!

AUR. ¿Pues qué os ocurre?

BOL. Que el Conde
de cobardía me acusa
y me arroja de esta finca,
que era toda mi fortuna.

AUR. (¡Pobre gente!)

BOL. (Rabioso.) Por supuesto
que eso no es más que una excusa;
la causa es otra.

AUR. ¿De veras?

---

(1) Trini—Aurora—Antonio—Boliche—Petra.

TRINI ¿Más grave?
BOL. Más peliaguda.
El Conde es un libertino.
AUR. ¿Qué decís?
BOL. Está que bufa
porque no le he presentado
á mi mujer.
AUR. Qué tontuna.
TRINI Y á su edad... ¡Es imposible!
BOL. Anda, anda... genio y figura...
Entre él y su cuñadito...
ANT. ¡Boliche!
BOL. Que Dios confunda;
en todos estos contornos
no hay una mujer segura.
AUR. (Ya lo oís.) (A Trini.)
BOL. Y ésta empeñada
en que la lleve. ¡Habrá burra!
PET. ¿No te dijo el mayordomo
que era tu mujer la única
que obtendría tu perdón?
BOL. Sí tal, pero antes me empluman
que llevarte.
PET. No seas terco.
ANT. Cede.
PET. Reflexiona.
BOL. ¡Nunca!
TRINI ¿Pero qué puede pasaros? (1)
BOL. ¡Friolera! ¡Y me lo pregunta!
Figuraos que... (Le habla al oído.)
TRINI (Separándose.) (¡Qué bárbaro!)
PET. ¡Ah! ¿Pero acaso es que dudas
de mí? ¡Mal marido!
BOL. ¡Petra!...
PET. ¡Antonio, engancha la mula!
¡Me vuelvo á mi casa! (Llorando.)
BOL. ¡Antonio,
no enganches! (Llorando.)
ANT. Buena trifulca
estais armando.
AUR. (¡Ah, qué idea!

(1) Aurora—Trini—Boliche—Antonio—Petra.

¡Sí, sí, la más oportuna!)
Amigos, basta de lloros. (1)
Yo tengo vuestra ventura
en mis manos.

BOL. ¿Vos?

TRINI (¿Qué intenta?)

AUR. Yo voy con Boliche en busca
de su perdón al castillo,
pasando por mujer suya.

BOL. ¿Vos?

PET. ¿Pero así?...

AUR. Disfrazado
con un traje vuestro.

BOL. Es burla.

AUR. Verdá y muy verdá.

BOL. ¿Y si el Conde
descubre el engaño?

AUR. Excusa
reflexiones: yo respondo
de vuestra suerte futura.

TRINI Piénsalo bien.

AUR. Lo he pensado.

BOL. Pues sí que la cosa es chusca.

AUR. ¿Que su perdón os otorga?
A vivir. ¿Que os lo rehusa?
Yo os protegeré; no tiene
que envidiarle mi fortuna
nada á la del Conde.

BOL. Entonces...

AUR. ¿Aceptas?

BOL. Sin duda alguna.
Con tal que no vaya ésta...

PET. Celoso.

AUR. Tiene disculpa.

BOL. Ya lo oyes.

AUR. Conque á vestirme.

PET. ¡Ay, Dios mío! (2)

BOL. ¿Qué te apura?

PET. Que no tengo aquí más ropa
que la puesta.

---

(1) Trini—Aurora—Boliche—Petra—Antonio.
(2) Trini—Aurora—Petra—Boliche—Antonio.

AUR. Sí que es una
contrariedad.
BOL. No la veo.
PET ¿Cómo que no?
BOL. Te desnudas
y le das esa.
PET. ¿Y yo en tanto
que volvéis?
BOL. No tiene duda,
me aguardas dentro del *támalo*.
PET No dices más que tontunas.
AUR. Traje por traje.
BOL. No entiendo.
PET. El mi ropa y yo la suya.
¿No es eso?
AUR. Bien comprendido.
BOL. Eso ya no me resulta.
AUR. Tonto, tiene la ventaja
de que si en ausencia tuya
vienen hombres á la quinta,
así estará más segura.
BOL. Pues es cierto. A desnudarse.
TRINI Lo que á tí no se te ocurra ..
AUR. Pues vamos á vuestro cuarto.
(Cogiendo á Petra de la mano.)
PET. Vamos.
BOL. (1) ¡Eh, tú! ¡Pues me gusta!
¿Pero no ves que es un hombre?
PET. ¡Te pones hecho una furia!
No me acordaba.
AUR. (Yo menos.)
BOL. Tú subes y te desnudas
aprisita en nuestra alcoba,
mientras el señor se ocupa
de lo mismo en la de Antonio.
Y yo, que estaré á la husma,
te subo la ropa de hombre,
le bajo al señor la tuya
y hasta le ayudo á ponérsela.
AUR. ¡No, gracias, no gasto ayuda
de cámara!
TRINI Vamos todos,

(1) Trini—Aurora—Boliche—Petra—Antonio.

y así haremos la permuta
de ropa vos y yo. (A Boliche.)

BOL. Pasen. (1)

AUR. ¡Ah Si alguien viene y pregunta
si habéis visto á dos señores
por aquí...

ANT. No doy ninguna
razón; ¿no es eso?

AUR. Eso mismo.
(*Audaces fortuna juvat.*)

TRINI (Y yo condenada á calzas
perpetuas.)

BOL. ¡Ay, mi Petruca!
Ahora sí que á voz en cuello
puedo gritar: ¡Aleluya!
(Entran en casa por este orden: Aurora, Trini, Petra y Boliche.)

ESCENA IX

ANTONIO; á poco SANTIAGO, SARGENTO y SOLDADOS

ANT. Como el Conde se dé cuenta,
no vuelve ninguno vivo.
(Se oye muy lejano el batir de tambores.)
Parece que llegan tropas.
(Asomándose al portón.)
Justo, de Felipe quinto.
A ver si estos dos señores
que aquí están, son fugitivos
del archiduque y los buscan,
porque, entonces, nos lucimos.
(Entra en la casa, llevándose el jarro de vino y los dos vasos que sacó antes.)

Música

(Sigue oyéndose el batir de los tambores, figurando tropas que vienen: se acercan por momentos y entran en escena el Capitán y los Soldados al compás de la marcha que toca la orquesta.)

---

(1) Boliche—Petra—Antonio—Trini—Aurora

SANT. ¡Alto, soldados,
y descansar,
que la jornada
fué regular!

SOLDADOS Tras la victoria,
mi capitán,
cóbranse bríos.

SANT. Sí que es verdad.

I

Da la victoria tal aliento,
que hace olvidar en un momento
cuánto se sufre hasta vencer.
Sólo perdura en la memoria
con la ilusión de la victoria
otra ilusión, que es la mujer.
Por ellas los hombres
luchamos así,
por ellas queremos
vencer ó morir,
y sólo por ellas
debemos gritar:
¡Que viva la guerra
que trae la paz!

II

Nunca el soldado victorioso
de su valor esté orgulloso,
sea el que sea su valor;
pues en el mundo ya es sabido
que el que en la guerra no es vencido
lo suele ser en el amor.
Tan sólo alegría
debemos sentir
al ver que logramos
victorias sin fin
y en ellas pensando
debemos gritar:
¡Que viva la guerra
que trae la paz!

SOLDADOS Tan sólo alegría
debemos sentir

al ver que logramos
victorias sin fin.
Y en *ellas* pensando
debemos gritar:
¡¡Que viva la guerra
que trae la paz!!

Hablado

(Al acabar la música vuelve á salir Antonio á escena.)

SANT. Una pregunta, buen hombre.
ANT. Haga el señor capitán
cuanto le plazca.
SANT. ¿Han pasado
ó no por este lugar
dos apuestos caballeros?
ANT. ¿Dos caballeros? No tal.
SANT. (Al Sargento,)
Llegaos, pues á la venta
de más abajo; indagad
si los han visto y volveos.
SARG. A la orden, mi capitán.
¡Soldados, formen, alinien!
ANT. (Yo tengo un miedo cerval.)
SARG. ¡Media vuelta á la derecha!
¡Paso redoblado! ¡March!
(Se van los soldados por el portón al compás de la misma marcha que trajeron.)

ESCENA X

SANTIAGO, ANTONIO, A poco AURORA (de mujer) y BOLICHE.

SANT. Conque ¿y Boliche?
(Sentándose junto á la mesa.)
ANT. ¿Boliche?
¿Le conocéis?
SANT. ¡Voto va!
¡Soy el cuñado del Conde!
ANT. ¡Ah, gran señor, perdonad
que no os haya conocido!
SANT. Si no me has visto jamás,
¿cómo ibas á conocerme?

ANT. Es que yo...
SANT. Dile, si está,
que quiero verle al momento.
ANT. Pero..
SANT. ¡Pronto y sin chistar!
(Antonio entra corriendo en la casa. Santiago se sienta en el sillón de la izquierda, de modo que quede casi de espaldas á la puerta que da acceso á las habitaciones.)
Este Boliche, por bruto
se merecía, en verdad,
que su mujer fuese guapa
y nos llegase á gustar
al Conde ó á mí. ¡Qué día!
Yo no me rindo jamás,
pero lo que es hoy...
(Aparecen en la puerta izquierda Aurora con el traje de Petra y Boliche que hablan en voz baja señalando á Santiago. Boliche saca en la mano una jarra y un vaso.)
AUR. ¿Es ese?
BOL. Ese señor oficial.
AUR. Pues dame el vaso y la jarra
y mientras le sirvo estás
al acecho por si acaso
me abraza.
BOL. ¿Y qué más os da?
¿No sois hombre?
AUR. Ciertamente;
mas como habré de pasar
por esposa tuya...
BOL. De eso
no os preocupeis y dejad
que apriete bien, que es el modo
de que nos riamos más.
AUR. Silencio, que puede oirte.
BOL. ¡Lo que yo voy á gozar!
AUR. (Veamos si mi futuro
es ó no moro de paz.)

Música

AUR. (Presentándose á Santiago.)
El vino que pedísteis
aquí tenéis, señor.
SANT. ¿Yo, vino? No recuerdo.
¡Hermosa aparición! (Por Aurora.)

BOL. (Oculto tras uno de los toneles.)
(¡Qué bien el mozo finge!)
AUR. Yo misma os serviré.
SANT. (Del pícaro Boliche,
sin duda, es la mujer.)

—

AUR. Aquí, señor, la jarra os dejo,
si más queréis, podéis llamar.
SANT. Lo que deseo es que te quedes.
BOL. (Ahora la empieza á requebrar.)

—

(Santiago se levanta del taburete en que estaba sentado junto á la mesa y se dirige á Aurora, á quien dice con elegancia, etc., etc.)

SANT. Dime, niña, si tu cara
obra misma de Dios fué.
AUR. No lo sé.
SANT. Dime, niña, si tu boca
es tan breve cual tu pié.
AUR. Ya se ve.
SANT. ¿Eres tú la que Fidias
por modelo pretendió?
AUR. No soy yo.
SANT. ¡Eres, pues, la que traidora
el sosiego me robó!
AUR. Eso no.
BOL. (¡Se coló!)

—

SANT. Deja que estreche tu talle
para calmar este fuego.
BOL. (¡Ay, pobrecitos maridos,
á lo que estamos expuestos!)
SANT. No huyas así, niña hermosa.
AUR. Téngase á raya el señor.
SANT. Dame la mano siquiera.
BOL. (Yo te daría una coz.)

—

AUR. Dígame si el caballero
con quién habla sabe ya.
SANT. No en verdá.
AUR. Dígame si está seguro
que mi pecho libre está.

SANT. ¡Qué más dá!
AUR. Hace tiempo que otro hombre
es el dueño de mi amor.
SANT. ¡Qué dolor!
AUR. Soy casada y mi marido
es Boliche, el labrador.
SANT. ¡Pues mejor!
BOL. (¡Qué traidor!)

—

SANT. Sin darte un abrazo
de aquí no te vas.
AUR. El paso dejadme
ó empiezo á gritar.
BOL. (Debía el muy tonto
dejarse abrazar.)
AUR. ¡Socorro, Boliche!
SANT. Al cabo caerás.
AUR. ¡Socorro!
BOL. (Presentándose.) ¿Qué pasa?
¿quién pide favor?
AUR. Yo misma.
SANT. Tu esposa
que un pié se torció.
BOL. Pues mientras con tiento
le doy friegas yo,
á fin que no caiga,
tenedla, señor.

(La echa en brazos de Santiago, se arrodilla en el suelo y se pone á darla friegas en un pié.)

—

(A un tiempo.)

BOL. (Crees que abrazas
á mi mujer,
mas te fastidias
que no lo es.)
SANT. (Hace que abrace
á su mujer.
¡Pobre Boliche,
qué tonto es!)
AUR. (Entre dos fuegos
me vine á ver.
Cuál es más tuno
yo no lo sé.)

Hablado

SANT. ¿Estáis mejor? (1)
BOL. No fué nada,
un traspiés sin consecuencias.
SANT. Has tenido muy buen gusto.
AUR. Gracias, señor.
BOL. Es más buena...
y tiene un talle...
SANT. Precioso.
BOL. Fijaos en las caderas.
AUR. ¡Boliche!
SANT. (¡Pero qué bárbaro!)
BOL. Es una mujer perfecta
y tiene una piel tan fina
que parece de princesa.
Tocad, tocad y veréis.
(Coge una mano á Aurora y le pasa la suya por el brazo.)
AUR. Quita, animal.
SANT. (¡Habrá bestia!)
BOL. (Dejad que os toque.) (A Aurora.)
AUR. (¡En seguida!)
BOL. (Si es pa reirnos.)
AUR. (¡Que sea!)
SANT. ¿Conque no váis á pedir
perdón al Conde?
BOL. A la puerta
de los corrales, tenemos
ya la tartana dispuesta.
AUR. Y si al señor le parece
que nos vayamos...
SANT. De perlas.
A incorporarme á mi gente
voy yo á la próxima venta,
para tomar el camino
del castillo, antes que sea
más tarde. Allí nos veremos,
bella niña.
BOL. (¡Y le requiebra!)
(¡Tienen ojos y no ven!)

---

(1) Santiago—Aurora—Boliche.

SANT. Adiós.
AUR. ¡Allí se os espera!
(Se va Santiago por el portón. Boliche que no puede hablar de risa hace muchas reverencias. Aurora sale á despedirle agitando el pañuelo.)

ESCENA XI

AURORA, BOLICHE, TRINI y PETRA de hombre.

BOL. ¡Ha estado chistoso el lance!
AUR. ¡Uno que cayó en la trampa!
PET. ¡Bravo!
(Sale vestida ya con el traje de Aurora.)
TRINI ¡Muy bien! (1)
PET. No sabéis
lo bien que os sientan las faldas.
AUR. Pues vos estáis con mi traje
verdaderamente guapa.
BOL. Bien, bien; al carro en seguida,
que hemos de volver á casa
esta misma noche.
AUR. Vamos. (2)
BOL. Y tú, ya sabes, no salgas
de esa puerta ni un segundo.
AUR. Adiós... tio.
(Se van Aurora y Boliche por la puerta dela izquierda.)
TRINI Adiós... muchacha.
PET. Salgamos á despedirlos.
TRINI Y que triunfeis. (Entrando en la casa.)
BOL. (Desde dentro.) Dios lo haga.
(Se van todos por la puerta de la izquierda. Queda la escena sola.)

Música

Motivo de la marcha militar que va acercándose poco á poco, combinado con una calesera que empieza fuerte y va perdiéndose en lontananza.

---

(1) Aurora—Boliche—Petra—Trini.
(2) Petra—Trini—Boliche—Aurora.

ESCENA XII

SANTIAGO. A poco TRINI, PETRA y ANTONIO

Sale Santiago al frente de los soldados, que quedan formados en la parte afuera del portón. Cesa la música.

Hablado

SANT. Volvían ya mis soldados.
(Entrando en escena y mirando por todas partes.)
Nadie; perdí la ocasión
de hacer el camino juntos.
Del todo me cautivó
esa mujer: es graciosa
y bonita como un sol.
Ea, al castillo. (Se oye hablar dentro.)
(Mirando hacia la casa, ó sea puerta izquierda.)
¿Quién llega?
Me parecía... mas no,
no deben ser; pero el traje...
Ridícula situación,
ni yo los conozco á ellos,
ni ellos saben quién soy yo.
¡Ea, más vale arriesgarse!
¡Enrique! ¡Tío!

TRINI (Saliendo á escena seguida de Petra.)
¡Gran Dios!

SANT. Soy Santiago.

PET. (¿Qué dice?)

TRINI (Imitadme sin temor,
ó para siempre os perdéis.)
¡¡Sobrino del corazón!! (Abraza á Santiago.)

SANT. (A Petra.)
¡Ven tú también á mis brazos!

TRINI ¡Abraza á tu primo!

ANT. (Que sale ahora.) (¡¡Horror!!)

PET. (¡Si estuviese aquí Boliche!)
(Dejándose abrazar por Santiago.)

SANT. ¡Al castillo!
(Llevándose al foro á Petra cogida por la cintura.)

TRINI (Siguiéndolos.) (¡¡Nos mató!!)

(Se incorporan á los soldados que baten marcha y se alejan todos menos Antonio que queda en escena riéndose exageradamente. Telón rápido.)

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Salón de armas en el castillo del Conde. Puerta grande al foro, que da á una galería. Puertas laterales: al foro izquierda gran chimenea antigua de exagerada campana. Trofeos, armas, armaduras, etc., etc. Todo lo que pueda dar carácter á una sala de armas de un castillo de la época.

ESCENA PRIMERA

OFICIAL 1.° y OFICIALES (Coro de Caballeros y Señoras). Después AURORA y BOLICHÉ

Música

OFICIALES Feliz el soldado
que el triunfo logrado
tranquila existencia
disfruta en su hogar.
Feliz el que al lado
del ser adorado
pasadas fatigas
consigue olvidar.

AUR. (Desde la puerta del foro, donde se presenta en este momento acompañada de Boliche)
Señores oficiales,
muy buenos días.

OFICIALES Hermosa labradora,
Dios te bendiga.

AUR. Si dais vuestra licencia...

OFICIALES Muy complacidos:
que así contemplaremos
rostro tan lindo.

Pase, pues, la más bella
flor de estos campos.

BOL. (Y que á la compañía
la parta un rayo.)

—

OFICIALES (A Aurora, viéndole entrar con timidez, que ella exagera.)
Dime, graciosa labradora,
si mi presencia te asustó.

AUR. Nada me asusta en esta vida.

BOL. ¡Es tan valiente como yo!

OFICIALES ¡Ay, si la guerra conocieras,
ya cedería tu valor.

AUR. Si es como yo me la figuro
no puedo daros la razón.

—

BOL. ¡Es cosa horrible!

OFICIALES ¡Calle el truhán!

BOL. (Linda manera
de saludar.)

OFICIALES (Mujeres.)
Hable la hermosa.

OFICIALES (Hombres.—A Boliche que hace ademán de hablar.)
¡Calle el simplón!

AUR. Voy, pues, á daros
mi explicación.

I

Como es muy grande mi corral
treinta gallinas tengo en él;
un gallo negro muy formal,
y un gallo rojo muy cruel.
Tiene su bando cada cual
que á su caudillo sigue fiel
y todo el día en mi corral
hay una lucha sin cuartel.
Lanza uno allí
marcial quiquiriquí
y sin tardar
comienzan á luchar.
Otro placer
no tienen que vencer

y su valor
demuestran con ardor.

BOL. Yo que lo ví,
digo que sí.
Todo es allí
quiquiriquí.
Aletear,
cacarear,
picotear
y desplumar.

II

AUR. Que como allí luchan aquí
mas de una vez se me ocurrió,
y que la causa aquí y allí
somos las hembras creo yo.
No así de niña lo creí,
porque la edad me lo ocultó;
pero á medida que crecí
todo á mi vista se aclaró.
Porque después
que suyo el triunfo es,
por su valor
se premia al vencedor;
premio que igual
aquí que en mi corral
será de amor
el goce arrobador.

OFICIALES Sí que lo es,
no dudes, niña, pues.
Por su valor
da premio al vencedor.
Premio que igual
aquí que en tu corral
será de amor
el goce arrobador.

BOL. ¡¡Quiquiriquí!!

AUR. Esta es la guerra aquí y allí.

BOL. ¡¡Quiquiriquí!!

OFICIALES ¡Tú eres el premio para mí!

Hablado

Ofic. 1.º ¡Bendita tu boca sea!
Ofic. 2.º ¡Benditos sean tus ojos!
Aur. ¡Eh, señores Oficiales,
que está presente mi esposo!
Bol. ¡Servidor!
Ofic. 1.º Por muchos años.
Ofic. 2.º ¡Digo, y parecía tonto!
Ofic. 1.º ¡Qué manos!
Ofic. 2.º ¡Qué pies!
Ofic. 3.º ¡Qué cara!
Bol. (¡Pero qué brutos son todos!
¿Cómo no ven que es un hombre?)
Aur. Gracias por tantos piropos.
Criado (Anunciando, por la primera izquierda.)
Los señores Condes.
Bol. (Siga
el enredo.)
Aur. (Que hables poco.)

ESCENA II

DICHOS, el CONDE y la CONDESA. (El, viejo y feo, y ella, mucho más joven que él y guapa.)

Conde (Dando la mano derecha á la Condesa.)
Amigos y compañeros: (1)
nuestra noble castellana.
Ofic. 1.º Señora: por privilegio
que con los años se alcanza,
y en nombre propio y de todos
mis compañeros de armas,
ríndoos el pleito homenaje
que vuestros fueros reclaman.
(Le besa la mano.)
Bol. (¿Hacen alguna comedia?)
Aur. (Silencio.)

---

(1) Boliche—Aurora—Oficiales—Condesa—Conde.

COND.ª Nunca su fama
de galantes desmintieron
los soldados de mi patria.
¡Loor á los valientes!
OFIC. 1.º ¡Viva
la Condesa!
COND.ª ¡Viva España!
TODOS ¡Viva!
CONDE (1) Tras una victoria,
¡cómo el corazón se ensancha!
¿Eh? ¿Qué gente es esa?
AUR. (¡Quieto!)
BOL. (Nos vió.)
AUR. (Tú no digas nada.)
Guárdele Dios, señor Conde.
(Haciendo reverencias exageradas.)
CONDE (Diablo, ¡qué moza más guapa!)
AUR. (Saludando á la Condesa.)
Y á la señora Condesa.
CONDE ¡Boliche! (Viéndole.)
AUR. (A todos los Oficiales.)
Y á la compaña.
CONDE ¿Es tu mujer?
AUR. Servidora,
que como nueva vasalla
á los señores se ofrece.
CONDE ¿Y tú no dices palabra?
BOL. Yo, señor...
COND.ª Mi enhorabuena
para la recién casada.
AUR. Dios conserve á la señora
para bien de la comarca
mil años, porque si el rostro
es el espejo del alma
como dicen, más hermosa
no es posible ni soñarla.
CONDE Discreta es la labradora.
BOL. (¡Y la requiebra!)
COND.ª Mil gracias,
hija mía.
BOL. Pues veníamos...

(1) Boliche—Aurora—Oficiales—Conde—Condesa.

COND.ª Perdonad.
(A Boliche y Aurora. Luego se dirige al Conde para hablarle de otra cosa. Señalando á la primera derecha.)
En esa cámara
hallarán vuestos amigos
recreos que les distraigan,
hasta la hora de la cena.

CONDE El ajedréz nos aguarda,
señores.

COND.ª Pues hasta luego.

OFIC. 2.º Dios guarde á la castellana.

CONDE Tenemos que hablar, Boliche.

AUR. A vuestras órdenes.

CONDE (A los Oficiales que esperan á que pase él.)
Nada
de cumplidos. Adelante.
(Vaya si la moza es guapa.)
(Volviéndose á mirarla. Vanse todos.)

ESCENA III

AURORA, la CONDESA y BOLICHE

COND.ª No podiais presentaros (1)
en ocasión más propicia.

AUR. De veras... (Temerosa.)

COND.ª No hay que apurarse.
Aunque de castigo es digna
la conducta de Boliche,
yo ofrezco aplacar las iras
del Conde, en gracias á la novia.

AUR. ¡Señora, Dios os bendiga!

BOL. ¡Dios os bendiga, señora!

AUR. ¡Con qué gusto os besaría
la mano!

COND.ª (Ofreciéndosela.) Pues por mi parte...

BOL. ¡Cómo! (Tirando del vestido á Aurora.)

AUR. (A Boliche.)
¡Quieto!
(Le besa la mano repetidas veces á la Condesa.)

---

(1) Boliche—Aurora—Condesa.

BOL. (¡Santa Brígida!
¡Si se descubre que es hombre!)
COND.ª Pero es condición precisa,
si he de abogar por vosotros,
que os quedéis aquí unos días.
BOL. ¡Eso sí que es imposible!
COND.ª ¿Por qué?
BOL. Porque se avecinan
las labores en el campo.
COND.ª No corre la siembra prisa.
BOL Porque está sola la casa...
COND.ª No la asaltarán, descuida;
ya van lejos los austriacos.
BOL. Porque yo...
COND.ª Si me replicas,
nada hay de lo dicho.
AUR. Calla.
Lo que la señora diga
haremos gustosos.
BOL. (Con sorna.) ¡Mucho!
COND.ª Conveniencia vuestra y mía
es que os quedéis: por lo pronto
me hace una falta grandísima
tu mujer para doncella.
BOL. ¿Esta?... (¡San Juan nos asista!)
AUR. (¡Calla, animal!)
BOL. (¡Ande el lío!)
(Riéndose sin poder contenerse.)
COND.ª ¿A qué vienen esas risas?
AUR. No le hagáis caso; es un tonto.
COND.ª Bien, bien.
CONDE (Saliendo.) ¿Aquí todavía?

ESCENA IV

DICHOS y el CONDE

CONDE ¿Conque el señor de Boliche
se encuentra tan satisfecho
con su boda? (1)
BOL. Señor Conde...

---

(1) Boliche—Conde—Aurora—Condesa.

CONDᵃ. Los dos me estaban pidiendo
con lágrimas en los ojos,
que intercediese por ellos
cerca de vos...

AUR. Tiene cara
el señor Conde, de bueno,
y no puede desairaros.

CONDᵃ. Vamos, perdonad.

CONDE Confieso
que no estaba muy propicio,
y si á perdonar accedo,
conste que es por la señora
Condesa.

CONDᵃ. Yo os agradezco
la galantería.

AUR. Gracias,
señor Conde.

BOL. Yo no puedo
hablar de emoción.

AUR. (A la Condesa.) Dios premie
tanta bondad. (Le besa la mano.)

CONDE Bueno, bueno.

BOL. (¡Al aprovechen!)

CONDᵃ. (Al Conde.) (1) Se quedan
en el castillo.

CONDE Me alegro.
Así ya tendréis doncella.

BOL. Con el debido respeto,
yo, señor Conde, creía
que debíamos volvernos
á la hacienda: hago allí falta
para la siembra.

CONDE Muy cierto.

BOL. Pues al avío. (A Aurora.)

CONDᵃ. (Al Conde.) ¿Dejáis
que se marchen?

AUR. Yo me quedo
con la señora Condesa.

BOL. ¿Cómo? (Dando un respingo.)

CONDᵃ. Eso no; no consiento
que os separéis.

AUR. Es lo mismo.

---

(1) Boliche—Conde—Condesa—Aurora.

CONDE Si ella es gustosa, no creo
que tenga él inconveniente
en que se quede. ¿No es eso?

BOL. (¡Lo mete el marido en casa!)
Yo... vamos...

CONDE No seas modrego
y responde.

AUR. Lo de siempre:
ya está rabiando de celos.
Como hay tantos militares
en el castillo...

CONDE ¡Qué necio!

COND.ª Pues si eso solo te inquieta,
vete, que yo te prometo
tenerla siempre á mi lado.

BOL. (¡Zambomba!)

AUR. Ya te estás yendo.

BOL. (Y al mozo le corre prisa.)

CONDE Te puedes ir satisfecho.

COND.ª Hasta dormirá en mi cámara.

BOL (¡Atiza! Yo no lo dejo:
yo vuelvo por él.)

CONDE ¿Qué rumias?

BOL. Nada, que estoy muy contento.
Que bajo á enganchar el carro,
y que á despedirme vuelvo.

AUR. Adiós.

BOL. (Y sin ver ninguno
que es un hombre. ¿Estarán ciegos?) (Vase.)

ESCENA V

AURORA, la CONDESA y el CONDE. A poco PETRA y TRINI que siguen disfrazadas de hombre y SANTIAGO

COND.ª Pues al comedor nosotras
á concluir de adornar
la mesa para el banquete.

CONDE Es una contrariedad
que estemos sin servidumbre.

SANT. (Dentro.)
Por aquí.

CONDE ¿Quién llegará?

COND.ª Mi hermano con dos señores.

CONDE — Entonces, no digáis más.
Enrique y su tío.

AUR. — (¿Cómo?)

SANT. — En este salón están.
Adelante.
(Aparecen en la galería Enrique, Petra y Trini.)

AUR. — (¡Ellas! ¡Dios santo!)

PET. — (Estoy temblando.)

TRINI — (Callad.)

SANT. — Hermana, querido Conde (1)
tengo un placer especial
en presentaros á Enrique
de la Torre y Aguilar
nuestro primo, y á su tío
el noble prócer, don Juan
de la Vega.

CONDE — Tanto gusto...

COND.ª — Señores...

TRINI — Me honro en llegar
(Pasa á besar la mano á la Condesa.)
ante tan ilustre dama
y tan bravo general. (Pasa a abrazar al Conde.)

CONDE — La honra es nuestra, amigo mío.
(¡Qué desconocido está!) (2)

TRINI — (Me ha tomado por mi esposo
que en paz descanse.)

COND.ª — Avanzad,
primo.

TRINI — Saluda á tu prima.
No extrañéis su cortedad.
Ha salido del convento
hace dos meses.
(Petra besa la mano á la Condesa.)

AUR. — (Santiago mientras y por detrás de Petra y la Condesa pasa al lado de Aurora.)
(Bien va.
Mi tía vale un tesoro.)

SANT. — ¿Se llegó sin novedad,
bella niña? (3)

AUR. — Sí, mil gracias.

---

(1) Conde—Santiago—Trini—Petra—Condesa—Aurora.
(2) Conde—Trini—Santiago—Petra—Condesa—Aurora.
(3) Conde—Trini—Petra—Condesa—Santiago—Aurora.

ESCENA VI

DICHOS y BOLICHE

BOL. (Desde la puerta.)
¿Hay permiso para entrar?

AUR. / PET. (¡Boliche!)

TRINI Saluda al Conde.

BOL. ¿Se puede?

CONDE ¡Venid acá,
á mis brazos!
(El Conde pasa al lado de Petra y la abraza.)

BOL. (¡Eh, qué veo!
¡Mi mujer! (Pasa al lado de Aurora.)

CONDE Aprieta más.

BOL. ¡¡Ay!! (Al ver que el Conde abraza á Petra.)

COND.ª / TRINI ¿Qué es eso?

CONDE / SANT. ¿Qué sucede?

AUR. Es mi esposo. (1)

CONDE ¡Habrá animal!

AUR. Padece fuertes dolores
de muelas.

CONDE Pues á gritar
al campo.

AUR. (Si por tu causa
se descubre la verdad,
aparte de los cien palos
que el Conde te mande dar,
te prometo yo doscientos:
conque no te digo más.)

BOL. (Es decir que tras de... *eccétera*
¿apaleado?)

COND.ª ¿Y qué tal
el viaje? (2)

TRINI Hubo de todo.

CONDE Deberían descansar.

---

(1) Trini—Conde—Petra—Condesa—Santiago—Aurora—Boliche.
(2) Trini—Conde—Condesa—Petra—Santiago—Aurora—Boliche.

SANT. Venid conmigo á mi cuarto,
primo. (A Petra.)
BOL. (Que vuelvo á gritar.)
CONDE Y vos al mío.
TRINI No, gracias.
COND.a Ahora les prepararán
á los dos habitaciones.
Boliche, baja á llamar
á un criado.
BOL. (Enseguidita
me voy de aquí.)
AUR. (Vete en paz,
yo velo por ella.)
BOL. (Gracias.)
COND.a Pero, Boliche, ¿no vas?
CONDE ¡Boliche!
BOL. Sí, sí, corriendo.
¡San Marcos! ¡Ten caridad! (Vase.)

ESCENA VII

DICHOS, menos BOLICHE

CONDE Más de veinte años sin vernos,
amigo mío.
TRINI Verdad.
CONDE Estáis muy cambiado.
TRINI Mucho.
CONDE ¿Y enviudásteis?
TRINI Por mi mal.
CONDE ¡Hipócrita!
TRINI ¿Cómo?
CONDE ¡Hipócrita!
SANT. (A solas os quiero hablar.)
AUR. (Esto va bien.)
CONDE Santiago,
dos palabras.
SANT. (1) Voy allá.
PET. (¿Qué habrá pensado Boliche
al verme aquí?)
AUR. (No temáis.)

---

(1) Trini—Conde—Condesa—Santiago—Petra—Aurora.

PET. (¿Cómo?)

AUR. (En que sigáis fingiendo
vuestro porvenir os va.)

SANT. Primo, venid un instante:
os quisiera presentar
á mis compañeros de armas.

PET. ¿Con este traje?

SANT. (Coge de la cintura á Petra, la hace pasar por delante de él y al quedarse detrás es cuando habla aparte á Aurora.) Es igual.
(Espérame aquí.) (A Aurora.)
(Se van Petra y Santiago por la primera derecha.)

COND.ª Nosotras
al comedor.
(Pasa por delante de Aurora y se va por la primera izquierda.)

AUR. Sin tardar.
(Yo me descubro á mi prima
la Condesa: vale más
que ella esté al tanto de todo,
por lo que pueda pasar.)
(Se va tras la Condesa.)

ESCENA VIII

El CONDE y TRINI

CONDE ¡Con que al fin viudo!

TRINI (¡Yo sudo!)

CONDE Sólo con veros se advierte
que habeis tenido la suerte
de quedaros al fin viudo.

TRINI Hombre, la suerte...

CONDE Espantosa.
Palabra que vos usábais:
¡poco que lo deseabais
en vida de vuestra esposa!

TRINI ¡Si era un ángel!

CONDE ¡Un demonio!

TRINI Y muy bella.

CONDE Lo que es bella...
¡Por fea os hartásteis de ella
al año de matrimonio!

TRINI — No digais atrocidades.
CONDE — Así os lo oí relatar.
¿O era para atenuar
vuestras infidelidades?
TRINI — (¡Demonio!)
CONDE — ¡Qué guapa moza
vuestra novia de León!
¿Pues y la de Castellón?
¿Pues y la de Zaragoza?
TRINI — (¡Yo estallo!)
CONDE — Y vuestra mujer
que por un santo os tenía,
¿de nada se enteraría?
TRINI — ¡¡De nada!!
CONDE — ¡Tiene que ver!
Pues Dios vino en vuestra ayuda,
porque si á enterarse llega,
estoy seguro que os pega.
TRINI — ¡Pero que no os quepa duda!
CONDE — ¡Si hasta dicen que sabía
esgrima!
TRINI — Yo la enseñé.
CONDE — Vamos, que según se ve,
era de caballería.
TRINI — (¡A que le araño!)
CONDE — Una idea.
TRINI — ¿Cuál?
CONDE — Una idea admirable.
¿Vamos á tirar al sable
vos y yo?
TRINI — (Con ironía.) ¿Vos y yo?... Sea.
(Muy decidida.)
(¡La gran paliza se gana!)
CONDE — Jueces serán mis amigos.
TRINI — Tiro mejor sin testigos,
Dejadlo para mañana.
CONDE — Quien no conoció rivales,
no se debe reservar.
TRINI — Hombre...
CONDE — Os tienen que admirar
mis valientes oficiales.
TRINI — Mañana.
CONDE — ¡No!
TRINI — (¡Me exaspera!)

CONDE ¡En este instante ha de ser!
(Se acerca á la segunda puerta derecha, ó sea á la habitación donde se supone que están los Oficiales y dice.)
¡Señores, venid á ver
un tirador de primera!

ESCENA IX

TRINI, CONDE, PETRA, SANTIAGO y OFICIALES (señoras y caballeros)

Música

CONDE Me permito, compañeros,
molestar vuestra atención,
con el fin de presentaros
á un famoso esgrimidor.
CORO Muy gustosos acudimos
y admirarle es nuestro afán.
TRINI Gracias mil.
CONDE Maneja el sable
con pasmosa habilidad.

—

CORO Demuestre su pericia
el bravo campeón.
TRINI No estoy en juego ahora.
CONDE La esgrima es su pasión.
CORO Tan solo un breve rato.
CONDE Negarse no está bien.
TRINI (¡Valiente compromiso.!)
CONDE Preciso es acceder.

—

TRINI (Con tanta insistencia
me tienen en vilo.)
SANT. Ahí van esos sables
sin punta y sin filo.
CONDE Preciso es batirse,
amigo don Juan.
TRINI Si no hay más remedio,
luchemos y en paz.
(Coge el sable que le ofrece Santiago.)

—

CONDE ¡En guardia, pues!
TRINI ¡En guardia estoy!
(La gran paliza á darte voy.)

—

En mis tiempos el arte de la esgrima
diferente era en todo al actual,
pues la espada, sin reglas como ahora,
á su gusto esgrimía cada cual.
Nada de atacarse
con delicadeza:
todo se fiaba
á la ligereza,
golpes y más golpes
sin contemplación,
hasta que llegaba
la dislocación.

(Se dirige como un rayo al Conde, que estaba descuidado, y empieza á darle golpes de plano en el cuerpo y las piernas, mientras él huye sin poder defenderse y ella le persigue. Mientras le pega y él huye, cantan.)

TRINI ¡Así, así!
¡Solíamos luchar!
CONDE ¡Por Dios, por Dios,
las reglas observad!
TRINI ¡Así, así,
pegando sin cesar!
CONDE ¡Jesús, Jesús,
qué modo de atacar!

—

CORO Tiene gracia, mucha gracia,
ese modo de esgrimir.
CONDE No sabeis una palabra.
TRINI Ya os lo acabo de decir.
CONDE Mis valientes oficiales
os darán una lección.
TRINI Los veré con mucho gusto,
pues lo harán mejor que vos.

—

CONDE Amigos, un asalto
al punto organizad.
TRINI Pues es vuestro deseo,
en guardia y á luchar.

(Las señoritas del Coro, que están vestidas de Oficiales y que deben ser en número de doce por lo menos, desenvainan sus sables y hacen un asalto al compás de la música que ejecuta la orquesta. Este asalto deberá ser lo más variado y teatral posible.)

Hablado

CONDE — Bien, señores oficiales (1).
TRINI — Confieso que me han gustado.
Tiran mejor que nosotros.
CONDE — Vos ya no sois un muchacho.
TRINI — Y vos estais ya machucho.
(Vuelve por otra.)
CONDE — Este asalto
requiere un refresco.
SANT. — Opino
que á las bodegas vayamos,
que hay donde elegir.
OFIC. 1.º — Bien dicho.
¡A las bodegas!
CONDE — Andando.
¿Venís, don Juan?
TRINI — No, mil gracias;
en este sitio os aguardo.
SANT. — ¿Y vos, primo?
PET. — Yo no bebo.
SANT. — ¿Que no bebeis? (Alejarlo
me conviene.)
CONDE — Pues precisa
que os vayais acostumbrando
para ser hombre.
PET. — (¡Ay, Dios mío!)
CONDE — Traedle vos, Santiago.
PET. — (¿Por dónde andará Boliche?)
CONDE — ¡Amigos, al gran asalto!
SANT. — (¡En cuanto lo deje, vuelvo!)
(Se van todos foro izquierda.)
TRINI — ¿Con que me engañaba el falso?
¡¡Y con tres al mismo tiempo!!
¡¡Ay, si viviese!!

---

(1) Petra—Santiago—Conde—Trini.

ESCENA IX

DICHOS, AURORA y LA CONDESA. A poco BOLICHE

AUR. Llegamos
en buen momento; está sola.
¡Tía! (1)
TRINI ¿Quién?
COND.ª Tía, á mis brazos.
TRINI ¿Cómo?
COND.ª Lo se todo, tía. (2)
AUR. Acabo yo de contárselo.
TRINI ¿Y podré variar de traje?
COND.ª Cuando querais.
TRINI (Abrazando exageradamente á la Condesa.)
Me habeis dado
la felicidad.
BOL. (Sale y ve á Trini abrazar á la Condesa.)
(¡Zambomba,
también el viejo! ¡Qué escándalo!)
COND.ª (¡Boliche!)
AUR. (Que no se entere.)
COND.ª (Venid, venid á mi cuarto.)
(Se van primera izquierda.)
AUR. (Yo me quedo.)
BOL. (¿Y se van juntos?)
AUR. ¿Qué hay, maridito?
BOL. ¡Que estallo!

ESCENA X

AURORA y BOLICHE

AUR. ¡Calma!
BOL. ¿Dónde está mi Petra
que inútilmente la busco?
AUR. Allí con los oficiales.

---

(1) Trini—Aurora—Condesa.
(2) Aurora—Trini - Condesa.

BOL ¡Carape!
AUR. ¡Sitio seguro!
Con un solo hombre peligran
las hembras, mas no con muchos.
BOL. Yo voy por ella ahora mismo.
AUR. Calma, que yo te aseguro
que dentro de un breve rato
os vais de aquí los dos juntos
más contentos que vinisteis,
y con doscientos escudos
como regalo de boda.
BOL. Que no me fío.
AUR. Lo juro.
En cambio, si me descubres...
BOL. Bien; bajo á enganchar y subo.
Ojo para entonces.
AUR. Vete
tranquilo.
BOL. No lo estoy mucho.
(Se va foro derecha.)

ESCENA XI

AURORA y SANTIAGO

AUR. ¡Eh! ¡Serenidad, Aurora,
hasta conseguir el triunfo!

Música

SANT. Por fin, bella niña
á solas estamos,
ya puedo en tus gracias
fijarme despacio;
tu boca y tus ojos
mirar extasiado;
beber tus suspiros;
decirte que te amo.
AUR. Por Dios, reprimíos,
que á solas estamos,
y tales palabras
no debo escucharos.
Dejadme ya, señor,

no me pinteis amor;
pues ya fingido — ó ya sentido,
es burla bien cruel,
para una esposa fiel
á su marido.

SANT. Yo pasión no fingí;
yo muriera sin tí.

AUR. Callad, por Dios,
volved en vos,
delirio fué.
Yo no pensaba
que así se amaba.
Dejádmelo ignorar,
pues algo que soñé
no quiero adivinar.

SANT. Amor, amor,
sol es que nos ciega:
es á un tiempo placer y dolor.
¡Ay, niña hermosa,
si tú no has sufrido,
saber no has podido
lo que es el amor.

AUR. Amor, amor,
don es de los cielos,
es lograr la soñada ventura.

SANT. Es sentir el fragor de los celos.

AUR. Es vivir sin culpables anhelos.

SANT. Es pasión que se trueca en locura.

AUR. Flor escondida...

SANT. Ansia de vida...

AUR. Ave que anida...

LOS DOS. ¡Eso es amor!

AUR. Jamás, yo,
ser así querida
pude sospechar.

SANT. Por tí, yo
con placer muriera
si al cabo pudiera
mi dicha lograr.

AUR. Jamás, yo
ser así querida
pude sospechar.

SANT. Jamás, yo
te he de olvidar.

LOS DOS ¡Amor sin recelos,
es ansia de vida;
es ave que anida;
es don de los cielos!

Hablado

AUR. ¡Mi marido!
SANT. ¿Y qué me importa?
AUR. Marchaos, yo os lo suplico.
SANT. ¿Pero nos veremos?
AUR. Luego.
SANT. ¿Dónde?
AUR. En este mismo sitio.
SANT. ¡Adiós, pues, luz de mi vida!
AUR. Adiós. (Todcs son lo mismo.)
(Se va primera derecha.)

ESCENA XII

AURORA Y PETRA (1)

PET. Gracias á Dios que os encuentro.
¿Qué sabeis de mi marido?
AUR. Rabia de celos aparte.
PET. Sí, rabiará, ¡pobrecito!
AUR. Pero ya estais perdonados,
y os volveis á vuestro nido
dentro de poco...
PET. Dios lo haga.
AUR. Con un buen regalo mío
por servirme.
PET. No comprendo.
AUR. A este disfraz he debido
conocer bien á mi novio.
PET. ¿A vuestro novio?
AUR. Eso mismo.
Soy mujer.
PET. ¿Vos? ¿Y este traje?...
(Por el que ella lleva puesto.)

---

(1) Petra—Aurora.

AUR. De mi hermano Enrique, el primo
de la Condesa.
PET. ¿De modo
que vos?...
AUR. No os hagais un lío;
también prima de los condes,
y á cerciorarme he venido
si el capitán, mi futuro,
es ó no, de mi amor digno.
PET. ¡Tiene gracia!
AUR. Lo que siento
es los celos que ha sufrido
Boliche por causa mía.
PET. Poco vamos á reirnos
en casa cuando se entere.
AUR. ¿Tendré su perdón?
PET De fijo:
y si no, yo os lo concedo
en su nombre y en el mío.
AUR. Gracias, hermosa aldeana. (Abrazándola.)
PET. Apretad bien.
BOL. (Por el foro.) ¡Santo Cristo!

ESCENA XIII

AURORA, PETRA, BOLICHE; á poco EL CONDE, LA CONDESA y SANTIAGO

BOL. ¿Conque también á mi esposa, (1)
grandísimo sinvergüenza?
PET. ¡Boliche!
BOL. Voy á romperos
ahora mismo la cabeza.
AUR. ¡Silencio!
PET. ¡Por Dios, Boliche!
BOL. ¡Déjame! ¡Soy una fiera!
PET. ¡Que es mujer!
BOL. A otro con eso.
AUR. Sí lo soy: no miente Petra.
BOL. A mí no me la da nadie.

(1) Boliche—Petra—Aurora.

PET. ¡Quieto, Boliche!
BOL. O me sueltas,
ó tú también te la ganas.
PET. ¡Socorro! (Soltándole.)
AUR. (Huyendo.) ¡Socorro!
BOL. ¡Espera!
(Tira el garrote á tiempo que sale el Conde y le da.)
CONDE ¡Ay!
BOL. ¡El Conde!
COND.ª ¿Qué sucede?
SANT. ¿Qué ocurre?
CONDE ¡Maldito seas,
animal!
COND.ª ¿A qué esos gritos?
SANT. ¿Qué motivó la reyerta? (1)
BOL. Porque ese hombre abrazaba
á mi mujer.
CONDE Quién creyera
que el seminarista .. Joven, (A Petra.)
sois un hombre en toda regla.
BOL. ¡Eh! No la toquéis.
CONDE ¿Qué dices?
BOL. Pues que mi mujer es esa.
SANT. ¿Enrique?
CONDE ¡Tú estás bebido!
SANT. ¡O loco!
CONDE ¡Váyase fuera
de aquí!
BOL. Con mi esposa.
CONDE Es justo.
Toma.
(Cogiendo de la mano á Aurora y presentándosela)
BOL. ¡Dale! Que es aquella,
que este es un hombre. (2)
CONDE ¡Demonio!
SANT. ¿Qué dices?
AUR. Fuera caretas.
COND.ª Esposo mío, Santiago;
aquí da fin la comedia.
Nuestra prima Aurora.
CONDE ¡Aurora!

---

(1) Aurora—Petra—Santiago—Conde—Condesa—Boliche.
(2) Petra—Santiago—Condesa—Conde—Aurora—Boliche.

SANT. ¡Mi prometida!
AUR. Con ciertas
condiciones.
(Mientras hablan los demás, Petra, por detrás de todos, pasa al lado de Boliche.)
SANT. Las acepto. (1)
BOL. No ha sido mala sorpresa.
PET. Si á tí no te la da nadie.
BOL. Tienes razón: soy un bestia.

ESCENA FINAL

DICHOS y TRINI, de mujer

TRINI ¿Pero aquí cuándo se come?
COND.ª Venid.
TRINI ¡Aquí, todos juntos!
BOL ¿También el viejo era grilla?
AUR. ¿Ya de mujer?
TRINI (Pasando por delante de todos hasta llegar al lado del Conde.)
Como es justo.
CONDE ¿Vos? ¿Vos con faldas? ¿Qué es esto?
TRINI Soy la mujer de mi viudo.
CONDE ¡Cómo!
TRINI La esposa engañada (2)
que vuelve del otro mundo.
COND.ª Boliche, estás perdonado.
BOL. Entonces, amado público,
sé tú también generoso
y no me des otro susto.
(Música.)

FIN DE LA OBRA

(1) Conde—Condesa—Santiago—Aurora—Boliche—Petra.
(2) Conde—Trini—Condesa—Santiago—Aurora—Boliche—Petra.

Obras de Manuel Fernández de la Puente

El tío Morrión, zarzuela en un acto, música del maestro Chalóns.
El Dios Grande, ídem íd., música del maestro Caballero.
El abuelito, ídem íd , música del maestro Caballero.
La moza de temple, ídem íd., música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).
El lego de San Pablo, ídem en tres actos, música del maestro Caballero.
El Regimiento de Arlés, ídem en un acto, música del maestro Donizetti.
El gran embustero, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Pablo Luna.
La doctora, canción.
La riojanica, canción.
La despedía, entremés lírico.

En colaboración con otros autores

La estrella con rabo, zarzuela en un acto, música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Siluetas madrileñas, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
¡Ande el movimiento!, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Chico y chica, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Loreto Frégoli, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
El belén del abuelito, ídem íd., música del maestro Chalóns
El guitarrico, ídem íd., música del maestro Pérez Soriano.
Correo interior, ídem íd., música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.
Los figurines, ídem íd., música de los maestros Caballero y Cereceda.
Mundo, Demonio y Carne, ídem íd., música de los maestros Caballero y Valverde (hijo).
La faena, ídem íd., música de los maestros Caballero y Chalóns.
La cacharrera, ídem íd., música de los maestros Caballero y Hermoso.
Ninon, ídem íd., música del maestro Chapí.
El solitario, ídem íd., música del maestro Torregrosa.
El guarda jurao, ídem íd., música del maestro Barrera.
¡Si las mujeres mandasen!... fantasía lírica en un acto, música de los maestros Lleó y Foglietti.
La liga de las señoras.

Precio: UNA peseta